

VIOLENCIA INSTITUCIONAL HOMOFÓBICA Y EMOCIONES DE HOMBRES GAY DE LA CIUDAD DE MÉXICO

HOMOPHOBIC INSTITUTIONAL VIOLENCE AND GAY MEN EMOTIONS IN MEXICO CITY

Recibido: 27 de Marzo del 2014 | Aceptado: 01 de Junio del 2014

Ignacio **Lozano** Verduzco¹
(UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, México Distrito Federal, México)

RESUMEN

El presente texto analiza el discurso sobre las experiencias de violencia que han tenido 15 hombres que se identificaron como hombres gay u homosexuales residentes de la Ciudad de México mediante de entrevistas a profundidad. El muestreo fue intencional y de máxima variación, buscando a participantes que difirieron en edad, empleo y año y edad de salir del clóset. Se llevó a cabo un análisis crítico del discurso para interpretar los datos. Las narraciones y el análisis permite entender que la violencia homofóbica forma parte de la cultura de género en donde se subordina lo femenino por debajo de lo masculino y lo homo-erótico por debajo de lo hetero-erótico. Además, los resultados señalan que la violencia, tanto institucional como interpersonal tiene efectos importantes sobre las emociones, mismas que pueden conducir a problemas de salud mental. Es importante entender la violencia como un fenómeno objetivo que afectan subjetividades particulares; esta visión permite colocar intervenciones a nivel social en vez de continuar la patologización de los hombres gay.

PALABRAS CLAVE: Emociones, hombres gay en México, homofobia, violencia.

ABSTRACT

This paper analyzes the discourse of 15 men who self-identified as gay or homosexual living in Mexico City and their experiences of violence. Sampling was intentional, using a maximum variability criterion, where men were selected because they differed in age, job and year and age of coming out. Critical discourse analysis was used to analyze the qualitative data obtained through in-depth interviews. Data showed that homophobic violence that gay men are subjected to is part of gender culture, where what is considered feminine is understood as subordinated to what is considered masculine, and that homo-eroticism is subordinated to the hetero-eroticism. The analysis shows that violence, both institutional and interpersonal has effects on emotions that can also lead to mental health issues. It is important to understand violence as an objective phenomenon that affects particular subjectivities; such a vision can help produce social interventions instead of continuing to pathologize gay men.

KEY WORDS: Emotions, gay men in Mexico, homophobia, violence.

1. Afiliado a la Universidad Pedagógica Nacional, México D.F., México. E-mail: ilozano@upn.mx

INTRODUCCIÓN: Masculinidad y violencia

Se ha acuñado el nombre de *masculinidades* para entender y estudiar los aspectos de género en los hombres (Connell, 1995). En este sentido, varios autores han apuntado hacia la importancia de la *masculinidad hegemónica* (Connell, 1995; Kaufman, 1989; 1999; Kimmel, 2008), concepto que remite a un modelo ideal del ser hombre y refiere a las características que “deben” poseer los hombres. *La masculinidad hegemónica*, se traduce en esfuerzos y performatividades¹ de los hombres por cumplir con normas de género. En palabras de Connell (1995), quien acuña el término, la masculinidad hegemónica es “*la configuración de prácticas de género, que engloban la respuesta admitida actualmente al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza la posición de los hombres y la subordinación de las mujeres*” (p. 77)². El no cumplimiento de estas exigencias coloca a los hombres en una situación de marginación y rechazo; mientras que quienes si las cumplen, ejercen el rechazo y la violencia.

La categoría de *género* es la que se ha acuñado para evidenciar la relación de supra-ordinación de lo masculino sobre lo femenino. Algunas autoras, sostienen que el género se trata de un sistema ordenador de las relaciones sociales que es *a priori* al propio individuo (Butler, 2001; de Lauretis, 2008). Así, el género es todo un sistema social que ordena las relaciones (Rubin, 1986) e identidades (West & Zimmerman, 1987) dentro de él, así como las ideas, creencias, construcciones y actitudes que se tienen en un espacio cultural dado alrededor

del ser hombre o ser mujer (Lamas, 1998); basándose en lo que Connell (1995) llama la “arena reproductiva”, en los cuerpos y su capacidad de reproducirse. Es importante no perder de vista que estas diferencias están marcadas por el poder, en donde los hombres, en tanto colectivo, usan pactos patriarcales (o acuerdos masculinos) para colocarse en un lugar de hegemonía sobre las mujeres (Amorós, 1992; Connell, 1995; Kaufman, 1989; Millet, 1995). La supra-ordinación no es la que se ejerce únicamente de hombres sobre mujeres, sino sobre lo que cada colectivo significa; cuando los hombres no cumplimos con el ordenamiento social exigido para nosotros, resulta en la oportunidad perfecta para su marginación (Kaufman, 1989).

El cúmulo de investigaciones permite hoy entender a la masculinidad dentro de las relaciones de poder (Kimmel, 2008; Toro-Alfonso, 2009). Los hombres son quienes, por su cuerpo, heredan el poder, pero que además, lo van construyendo, produciendo y reproduciendo activamente en su cotidianidad (Connell, 1987). La masculinidad se vuelve un ejercicio constante y no voluntario que rebasa a la propia noción de individuo y que contribuye a la generación de sistemas normativos que constriñen y que obligan a los hombres a comportarse de cierta forma (Amorós, 1992; Butler, 2001; Castañeda, 2007; Foucault, 1978; Millet, 1995; Rubin, 1986). Sin embargo, los modelos hegemónicos de masculinidad se vuelven un ideal, no son posibles de cumplir al cien por ciento. Esto tiene consecuencias para el bienestar de los hombres. Primero, son observados como “poco hombres”, o “no-hombres”, o cualquier sinónimo femenino; y segundo, ellos se sienten fracasados, o que no cumplen (Kimmel, 2008), cosa que afecta sus estados emocionales (Fleiz, Ito, Medina-Mora & Ramos, 2008). De acuerdo con Amuchástegui (2006), los estudios sobre masculinidades han reconocido la diversidad

¹ El concepto de “performatividad” hace referencia a la Teoría Queer, sostenida por Judith Butler (1992; 2001; 2004), que a su vez se apoya en el concepto de “enunciados performativos” de John Austin (1995). Para Butler, la performatividad consiste en actuaciones cotidianas de las personas, en el marco de un sistema de género y de la sexualidad. A través de éstas performatividades, las personas “actúan” el género y la sexualidad, siempre en referencia a la norma hegemónica.

² Traducción libre

de posibilidades del ser hombre dentro de la normatividad de género. Más que una categoría tautológica, en donde la masculinidad se convierte en eso que describe a los hombres, el uso del concepto de “masculinidades” permite comprender las diferentes formas en que los hombres se relacionan con el poder.

Otra propuesta atractiva referente a la construcción de la masculinidad es la de Kaufman (1989), quien señala que el eje central de la masculinidad hegemónica es la violencia, entendida como un ejercicio de poder y de autoridad. El autor describe las experiencias contradictorias de los hombres con el poder. Este poder, al ser asumido por los propios sujetos hombres, se vuelve un ejercicio constante, que no sólo se practica con otras personas, sino inclusive con ellos mismos. Así, Kaufman (1989) habla de tres tipos de violencia que ejercen los hombres: violencia contra las mujeres, violencia contra otros hombres, violencia contra uno mismo. Blumenfeld (1992) identifica a la homofobia como parte de la violencia masculina (Lozano & Rocha, 2011; Núñez, 2000) y la divide en cuatro niveles: personal, interpersonal, institucional y cultural.

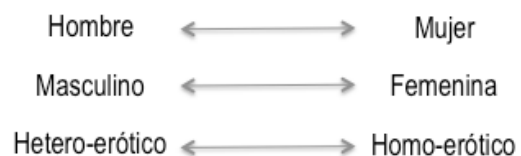
La propuesta de este autor resalta, porque es la primera que señala los riesgos que la construcción de la propia masculinidad (y la adscripción a sus normas) puede tener efectos no deseados para los hombres. Bajo estas normas, la socialización y el aprendizaje social para los hombres desde edades tempranas, restringe la expresión de ciertas emociones. Los niños aprenden a no expresar y posteriormente a no sentir miedo, tristeza, soledad, ternura, alegría y vergüenza (Castañeda, 2007). Estos aspectos de la masculinidad, se pueden entender como violencia, ya que implica el uso del poder sobre aspectos de uno mismo.

La matriz heterosexual

Un aspecto fundamental del género, es que estipula una serie de reglas o mandatos que se deben de cumplir, incluyendo el deseo erótico por personas del otro sexo, a través de una relación monogámica de larga duración (Butler, 2004; Rubin, 1986; Schwartz, 2007). Los estudios sobre masculinidad han evidenciado que el hecho de ser hombre no es algo dado, sino algo que se tiene que demostrar constantemente. Muchas de estas demostraciones se hacen a través de lo que Butler (1992) denomina performatividades del género, es decir, no es que el sujeto quiera o deseé hacerlas, sino que hay una especie de obligación social a dar cumplimiento a estas normas no escritas. En estas performatividades, se hace y se reproduce el género y por tal, el sujeto.

Butler (1992) propone la matriz heterosexual donde existe una coherencia a priori entre sexo-género-deseo; los cuerpos que no encajan en esta matriz, entonces son abyectos. Es decir, un cuerpo que no performa las acciones determinadas por esta matriz no es inteligible, no existe porque no es nombrado desde las estructuras normativas.

FIGURA 1.



En la figura anterior, se observa la manera en que se entiende y observa la relación entre cuerpo, género y deseo. Los tres aspectos son entendidos como opuestos. En el caso del sexo, el hombre como opuesto a la mujer, lo masculino como opuesto a lo femenino y lo hetero-erótico opuesto a lo homo-erótico. Los tres elementos son configurados a través del ejercicio de poder. En la columna de la izquierda está lo que posee y ostenta el

poder, mientras que en la columna de la derecha, está lo subordinado. Así, lo hetero-erótico es masculino y poderoso, mientras que lo homo-erótico es femenino y pasivo. La autora sostiene que es desde éste orden que se permite nombrar y hablar al sujeto, en la reproducción de las normas establecidas desde este sistema. Por tanto, cuando un cuerpo no cae en esta normatividad, pierde la posibilidad de nombrarse como sujeto, quedándose como cuerpo abyecto, no inteligible.

Dentro de este texto se distinguen los conceptos de *homo-erótico*, *homosexual* y *gay* de la siguiente manera. Siguiendo a Núñez (2000), se entiende que el homo-erotismo es lo que describe la orientación del deseo y sus expresiones. En este sentido, el deseo no tiene normas ni reglas, el sujeto no decide sobre el deseo que experimenta. En México, la categoría “gay” se adoptó como un estilo de vida, el consumo de cierta música y espacios (como centros nocturnos, teatro y otras artes, ropa, bebidas, entre otras) (ver Laguarda, 2009) y no como un concepto que describe la orientación de un deseo; algunos hombres usan el término “homosexual” como sinónimo de “gay”. Al hablar de hombres gay, interesa describir y estudiar a aquellos hombres con un deseo homo-erótico y que han asumido públicamente dicho deseo y que se identifican con esta categoría sexual.

MÉTODO

En este texto, se pretende analizar e interpretar los aspectos de vida dónde los participantes se sintieron violentados de alguna forma y pudieron colocar la etiqueta de “violencia” al evento que narran; o bien, aquellos momentos dónde de una u otra forma se sintieron incómodos en la interacción. Si se entiende a la violencia como algo que incomoda, se trata de algo que genera malestar. De esta forma, se habla de la emocionalidad y de estados de malestar emocional. La revisión y análisis de las emociones han quedado excluidos de

los estudios sobre hombres gay y mujeres lesbianas. Es importante incluir a las emociones en el estudio de hombres gay, no sólo porque se trata de una población minoritaria y estigmatizada (que tiene efectos fundamentales sobre la salud—ver Meyer, 2003), sino porque las emociones son la base del desarrollo de una vida sana o enferma. Desde esta perspectiva, la violencia es un aspecto que forma parte de las emociones y por tal de la salud.

Participantes e instrumento

Se llevaron a cabo 15 entrevistas a profundidad con hombres que se autodenominaron gay u homosexual. El muestreo fue por conveniencia, intentando buscar a hombres que variaran en ingresos, edad, profesión y año y edad de salir del clóset con la intención de diversificar el discurso sobre violencia y emociones. El reclutamiento se hizo a través de contactos institucionales del autor y por bola de nieve. Es decir, se contactó a organizaciones que trabajaron con población de hombres gay, quienes difundieron el objetivo de la investigación y el procedimiento de las entrevistas con la población con la que trabajaban. El autor contactó directamente a los hombres que mostraron interés en participar para explicarles con mayor detalle sobre la investigación y los lineamientos éticos. Algunos de estos entrevistados contactaron a conocidos suyos con la finalidad de que también participaran en las entrevistas. Las edades de los participantes variaron entre los 19 y 68 años; algunos dependían económicamente de su familia y otros ganaban hasta 70,000 pesos mensuales (alrededor de 6,500 dólares) y todos tenían estudios de licenciatura. Todos los participantes firmaron un consentimiento informado, su participación fue voluntaria y anónima.

Las 15 entrevistas permitieron llegar a la saturación teórica. Las entrevistas fueron semi-estructuradas y a profundidad y se elaboró un guion de entrevista que cubría

temas como homofobia, violencia, relaciones sociales, cuerpo, orientación sexual y prácticas políticas. Cada entrevista duró entre 150 y 180 minutos y casi todas se llevaron a cabo en dos sesiones. Se usaron estrategias de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 1994) para realizar un análisis línea por línea y un análisis de categorías. Posteriormente, se usaron los principios del Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 2002; 2011) para analizar las narraciones de los hombres. Esto con la intención de descubrir discursos hegemónicos y críticos que los hombres han incorporado a su identidad. Este procedimiento fue aprobado por un comité que revisó los aspectos éticos del mismo.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En muchas ocasiones, las anécdotas que platicaban los participantes no las entendieron como violencia. Sin embargo, en la medida en que se profundizó en dicha anécdota, la situación contextual, así como lo que fueron sintiendo durante ella, evidenciaba que en efecto se trataba de un episodio violento. La dificultad en poder nombrar algo “violencia” para estos hombres se vincula con su construcción en tanto sujetos masculinos, pues desde la cultura de la masculinidad, fueron socializados bajo ciertas normas que invisibilizan ciertos eventos como violentos (Lozano & Ballesteros, 2010).

El análisis se basó en definiciones “objetivas” de la violencia como eventos que genera malestar, y no definiciones fenomenológicas (es decir, únicamente reportando como violencia lo que los entrevistados entendieron como tal) que permitió identificar eventos estresantes de la estructura social y que genera las condiciones para el desarrollo de ciertos malestares de salud mental (Meyer, 2003). Meyer (2003) señala que las definiciones objetivas de violencia permiten entender el evento estresor como perteneciente a una estructura social que discrimina. La

investigación que usa el modelo de estrés minoritario ha encontrado eventos de violencia física, así como la discriminación cotidiana, como elementos importantes que contribuyen al deterioro de la salud mental de hombres gay (Meyer, Oullette, Haile, & MacFarlane, 2011).

El uso de una definición amplia de violencia permite entender aspectos estructurales de la vida de los hombres y cómo afectó su subjetividad, específicamente su emocionalidad. En el centro de este análisis se ubica el deseo erótico y la identidad gay porque interesa profundizar en la violencia de género como una violencia homofóbica.

Aunque la violencia está presente en muchas áreas de la vida de los hombres, e inclusive podría considerarse a la violencia como un eje que estructura a la identidad, existen eventos propiamente violentos. Es decir, están en una categoría por sí solos. Muchos de estos eventos sucedieron por el simple hecho de que el hombre es gay o transgrede los estereotipos de género, para nombrar dicha violencia, se acuñó el concepto de *violencia homofóbica*.

Los espacios violentos: la familia, la escuela y la calle

Desde la experiencia de los hombres entrevistados, los eventos identificados como meramente violentos (es decir, que no están relacionados con otros aspectos ni áreas de su vida), suceden en tres espacios: la familia, la escuela y la calle. Los tipos de violencia varían desde violencia verbal, hasta violencia física. De la misma forma, existe toda una gama de actores sociales involucrados en el ejercicio de esta violencia: madres, hermanos, compañeros de escuela, profesores y la policía. Son los performances de género de los entrevistados, así como su orientación sexo-afectiva las razones principales por las cuales se vuelven blanco de esta violencia homofóbica. Es decir, su deseo y su

transgresión de los estereotipos de género son los elementos sobre los cuales se sostienen los actos violentos que vivieron.

“...fue en la primaria, realmente. En la primaria donde, como te comentaba, yo tenía, este...tenía mucha afinidad con las niñas, me juntaba con ellas y por parte de mis compañeros, era como el ‘mariquita’, como la...como el ‘jotito’...Me avergonzaba, sentía mucha pena... Alguna vez si llegué a reaccionar violento, si llegué a agredir a uno de mis compañeros, me defendí, si, si le pegué y...así se minimizó un poco así cosas, ya me dejaron de molestar un poco...fue como imponer...ante, ante una agresión...” (ED, 24 años; empleado).

“Si, como por eso de quinto (año de primaria). (Le dije a mi) papá, ‘es que, me están diciendo que soy, que soy gay’. Mi papá fue hablar con el maestro y todo eso, entonces...Es que no recuerdo muy bien pero si llegué, si recuerdo que así como que una vez me decían ‘ay, es que eres gay, y eres gay y eres gay’ ¿no? Los niños, no sé.” (Alfonso, 19 años; estudiante).

Ambos testimonios dan cuenta de la violencia de la cuales son sujetos los hombres desde edades tempranas y en instituciones educativas. La reacción de ED y de Alfonso es distinta; ED recurre a la misma violencia a la cual ha sido sometido para “defenderse”, lleva a cabo los performances de género exigidos para su sexo y necesarios para acceder a la masculinidad. ED narra cómo a través de su ejercicio de violencia, sus compañeros “dejaron de molestar”. Estas demostraciones masculinas no sólo lo protegen porque sus compañeros lo ven como alguien que reacciona, sino

porque además está acercándose a la masculinidad tradicional, de la cual supuestamente estaba alejado por su deseo homo-erótico. Es decir, sus compañeros lo percibían como por debajo de los privilegios de la masculinidad y ED demuestra, a través de la violencia, que es merecedor de esos privilegios.

Por otro lado, Alfonso recurre a un familiar para defenderse del bullying homofóbico del cual es víctima. Por lo que platicó, esta estrategia fue útil en tanto llamó la atención del profesorado para que no se coludiera con la violencia ejercida por los compañeros. Así, la institución es invocada a la no discriminación. Al mismo tiempo, las reacciones de ambos hombres son una forma de resistir al poder al que está siendo sometidos. En ejercer poder, ED y Alfonso resisten al mismo poder que los somete.

Los resultados mostraron que todos los hombres entrevistados vivieron algún tipo de bullying por homofobia; todos fueron señalados de manera despectiva en su escuela (sobre todo por compañeros, pero también por parte de profesores/as) por sus actuaciones de género o su interés en otros niños. Este bullying tuvo efectos fundamentales en la vida e identidad de los hombres, como señala Fernando:

“Mal, muy mal...me sentía, pues si, muy, muy vulnerable, muy débil ¿no? Avergonzado, humillado...descalificado (cuando se burlaban de mí en la secundaria)...Y sin embargo, pero creo que siempre tuve la fortuna de contar con amigos y sobre todo con amigas que me cobijaban...En el primer año de secundaria fue muy atroz para mí, yo quería salirme, yo no quería estar en la secundaria.” (Fernando, 45 años; director de una organización no gubernamental).

Algunos de ellos también fueron violentados durante sus estudios universitarios, no sólo de parte de compañeros/as de clase, pero de profesores mismos. Hay una clara homofobia cultural e institucional en las narraciones de los entrevistados, misma que se traduce en homofobia interpersonal (Blumenfeld, 1992). Los actores educativos están siendo parte importante de una reproducción de la matriz heterosexual que afecta de manera importante a los hombres gay en términos de salud y de emocionalidad. Dante narra cómo durante una práctica de campo durante sus primeros semestres de la carrera, fue blanco de violencias de parte del profesor a cargo de la práctica.

“...entonces ella (mi compañera) se arregló con el profesor y el profesor se arregló con el resto del grupo para que todos me agredieran durante la práctica y me empezaban a lanzar agresiones verbales a lo que daba. O sea, por ejemplo, cuando llegamos al hotel, yo llegué y de inmediato me metí al baño de mi habitación, yo siempre pido una habitación para mí solo, salí y el maestro estaba hablando con unos del grupo, así de ‘¿dónde está Dante?’ y decían ‘está en su cuarto’ y decía ‘a ver ¿quién de los niños se anima a darle su lechita en la noche?’. Estaba bien briago, yo me salí y me quedé parado atrás de él hasta que alguien le hizo la señal, ya nada más se volteó, se regresó dentro de la habitación con los otros chicos y les dijo algo en voz baja y se fue. Ahora y durante el resto de la práctica me estuvieron agrediendo. Y entonces resulta que imagínate...tenía que convivir todos los días con todos estos compañeros con los que me llevaba realmente mal...Y ahí comencé con ansiedad y así en una noche de repente empecé con los síntomas.”
(Dante, 24 años; estudiante).

Aquí se hacen evidentes dos cosas importantes. Primero, existe una clara colusión entre el alumnado y el profesor para hacer sentir incómodo a Dante. Este acto de violencia es únicamente motivado por el hecho de que Dante es abierto sobre su orientación sexo-afectiva y sus actuaciones de género. Es decir, es esta transgresión pública, la que lo colocó como blanco de la violencia homofóbica. Segundo, la anécdota habla de un claro ejercicio y abuso de poder de parte del profesor. La figura del profesor en México es una sumamente respetada y que debido a un sistema educativo bancario (Freire, 1970), mantiene cierta distancia con el estudiantado. Dicha distancia permite observar al profesor como poderoso. Que un profesor lleve a cabo este tipo de conductas homofóbicas tiene implicaciones institucionales, pues en tanto representante de la universidad, habla por ella y reproduce el discurso de la violencia homofóbica como uno adecuado. El estudiantado entonces, entiende que este tipo de conductas son aceptables y están autorizados para llevarlas a cabo. La colusión entre ambos actores educativos (profesor y estudiantes) habla de una cultura de género que permiten la perpetuación de violencia homofóbica. Es decir, este ejercicio de poder es una forma de validar la visión heterosexista de que ser gay o ser transgresor de los estereotipos de género es algo anormal y/o patológico, por lo que requiere de ser sometido. Un ejemplo de esto es la violencia que vivió Komadreja.

“...bueno en dos ocasiones me golpearon entre...bueno no en dos, en una si me golpearon entre los tres y en otra ocasión si me eché a correr ¿no?...Pues igual salí yo de la secundaria, yo estaba en la parte de atrás de la secundaria...y me acuerdo que llegó el primero... y después llegaron los otros dos y así como que ‘¿qué pedo contigo?’ y que la chingada’... ‘¿pero porque?’. Y así, no que ‘pinche puto’ que la

chingada ¿no?... (M)e acuerdo que me tiraron al piso y otro se subió encima de mi y el otro me golpeó la cara y así como... Fue así como bien raro ¿no?...Me acuerdo que otra vez un chavo, otro chavo también me quería golpear ¿no? El chavo si me gustaba y si me acuerdo que se lo dije a una de esas chavas y esas chavas fue y le dijo, '¿sabes? Le gustas a este buey'. Igual, saliendo de la secundaria, llegó y me agarró, me acuerdo que me recargó... 'A ver pinche puto, que la chingada, que te gusto que la chingada'. Y yo, 'no ¿quién te dijo eso?'...Yo si estaba bien nervioso....Si me acuerdo que entonces me cargó y si me dio un buen de miedo y dije, 'no, ya me van a partir la madre otra vez'. Porque eso fue después de lo que pasó con los tres bueyes." (Komadreja, 25 años; estudiante).

En el caso de Komadreja, resalta la homofobia interpersonal (Blumenfeld, 1992) como base de la violencia física y verbal. Parece ser que tanto sus compañeros viven la gaydad y el deseo de Komadreja como una amenaza. Desde la masculinidad tradicional, esta amenazaba debe ser vencida. A través de estas demostraciones, le muestran a Komadreja una jerarquía entre hombres, en donde colocan a Komadreja en un lugar de desprecio frente a su masculinidad heterosexual. Parecería que la presencia "gay" de este entrevistado es una amenaza directa a la sensación de hombría de sus compañeros.

De acuerdo con las narraciones de estos participantes, viven la escuela como un lugar donde se abre un espacio para ser interpelados como víctimas, cuestión que tiene efectos importantes sobre su emocionalidad. ED narra su culpa y su vergüenza, promovida por el bullying homofóbica que vive. De acuerdo con

Granados y Delgado (2007; 2008) estas emociones son la base para el desarrollo de trastornos emocionales importantes en hombres gay. Dante recibe un diagnóstico médico de ansiedad generalizada. Desde su experiencia, los inicios de sus "síntomas" tienen que ver con las experiencias de violencia homofóbica que vivió en sus prácticas. El desarrollo de las emociones ansiosas de Dante tiene sus raíces en la interacción que tiene en la universidad (además de otros espacios importantes), como interacciones que se suman a su historia emocional particular. Así, la violencia homofóbica en la escuela no son sólo expresiones de la matriz heterosexual en instituciones sociales, que permean a actores sociales (como profesores y compañeros/as de clase), pero que además tienen particulares efectos en la salud y emocionalidad de hombres gay.

"En la familia, mis hermanos, sobre todo el hermano que me sigue ¿no? Ese era muy violento, muy agresivo conmigo...Entonces, él me remarcaba mucho el rollo de que yo era joto y mariquita, chillón ¿no?...Pues si yo me sentía muy solo...Cuando me quedaba sobre todo a expensas de éste hermano, si me sentía que a mí solamente me pasaba, pues. Y yo no tenía otro referente de homosexual, pues. Entonces yo decía pues si...pues esto es muy doloroso, pues ¿no? Yo lloraba, yo me acuerdo que yo lloraba mucho, por lo que me decía mi hermano... Pero también mis hermanos, mi otro hermano y mi mamá me decían 'defiéndete', sobre todo mi mamá me decía 'si te dice algo, regrésaselo y contéstale'". (Fernando, 45 años; director de una organización no gubernamental).

La violencia es recurrente en la vida de los entrevistados; desde agresiones verbales cargadas de significantes y normas de género que acusan a los participantes de transgredirlas como “joto”, “puto” y “maricón” y que les enseña que su comportamiento y su deseo no son los adecuados para la vida social en la que están. Hasta golpes y humillaciones públicas en donde se juega el poder de la masculinidad frente a otro que observa. Estas violencias pueden interpretarse y servir como una manera de mantener control sobre aquello que no obedece al *status quo*, un intento por intimidar y mantener en la patología y en la periferia a deseos, prácticas e identidades no hetero-eróticas.

El discurso homofóbico proviene de diferentes instituciones. En ocasiones este discurso se expresa en violencia. El caso de César es interesante, pues él afirma que fue llevado a tratamiento hormonal para “corregir” su amaneramiento. Así, su familia y la institución médica se coludieron para ubicarlo en un espacio de abyección, para irrumpir en su integridad y su cuerpo sin autorización suya. En este caso particular, él es citado como afeminado desde su familia, él es convocado a existencia de esta forma; es convocado desde la violencia homofóbica.

“A decir de los enfermeros que suministraban el medicamento, entre otras cosas, se me proporcionaban...hormonas. Porque era, en esa etapa, se consideraba la homosexualidad como una enfermedad. Entonces mis familia trató de curarme y por todos los medios evitar que yo usara colores, hasta en la actualidad me visto de negro.”
(Cesar, 60 años; profesor).

En el contexto de César, el homo-erotismo se expresa en actuaciones de género femeninas, en una confabulación entre el género y el deseo. Esta transgresión de los estereotipos de género lleva a su familia a “corregir” eso

que no debe presentarse en un cuerpo con pene, en un cuerpo-hombre. Para César, esta experiencia es sumamente impactante, se siente violado, interrumpido. La entrevista con él fue sumamente interesante y difícil al mismo tiempo. En ocasiones se sentía que lo que decía no hacía sentido, su discurso era desorganizado. Un entrenamiento en psicología clínica puede llevar a pensar en diagnósticos y en la instalación de una sensación de paranoia que siempre regresaba a este evento de intervención clínica en su infancia.

La entrevista con él, dejó claro que su sentir sobre sí mismo, su constante activismo y manejo abierto de su orientación sexo-afectiva se vinculaban con esta experiencia; era una forma de desafiar la homofobia que le tocó vivir a tan temprana edad. De esta forma, hace propio un discurso de resistencia ante la homofobia; a través de este discurso es capaz de vivirse abierto sobre su identidad. Esta transformación implica un movimiento en las emociones, de transformar el miedo y el enojo a satisfacción e inquietud que le permiten desarrollarse abiertamente.

En la familia también se expresan toda una gama de tipos de violencia y se coluden varias instituciones: la violencia verbal y psicológica, hasta la física. La violencia física implica una verdadera intromisión al espacio íntimo de la persona, un intento por modificar directamente esas actuaciones de género que incomodan. Las violencias verbales y físicas intentan mantener alejado a ese cuerpo que transgrede. La violencia proviene de diferentes instituciones que se cruzan, se encuentran y se tejen para generar una homofobia estructural en donde no caben los hombres gay. Como algunos extractos muestran, el discurso médico se reproduce tanto en la familia como en la escuela.

La violencia que viven los hombres gay se vincula de manera importante, como ya se señaló, con un sistema de género binario, y en ocasiones, con el ejercicio de la sexualidad en particular. Sin embargo, es importante

considerar las anécdotas de violencia como parte de una historia individual particular. Por ejemplo, Jorge cuenta cómo durante algunos años de su vida, se hizo “aficionado” de mantener relaciones sexuales con taxistas que conocía en la calle. Comentó que después de salir a tomar unas copas con sus amigos y tomar un taxi de regreso a su casa, entablaba conversación con el taxista hasta “ligarlo”. Así, se iban a su departamento o a algún cuarto de hotel dónde mantenían relaciones sexuales. Jorge narra los eventos una vez que estaba dentro de su departamento:

“...me quisieron matar un día, un, un tipo de estos (un taxista)...yo estaba sentado en la cama y él estaba todavía parado, me pasa las medias por aquí atrás de mi (señala que el taxista coloca las medias alrededor de su cuello) y me dice, ‘vamos a jugar un rato’...Y las quiere, las, la quiere cruzar (señala a su cuello, indicando que el otro hombre intentó rodear su cuello con las medias)...Uy uy uy, le metí la mano aquí (mueve su brazo a la altura de su cuello y la mueve bruscamente hacia delante), rápidamente...y como tengo un físico, en aquella época mucho mejor de, de, de, de todavía de deportes ¿no? Que hacía mucho deporte y soy ágil en ese sentido ¿no? Me muevo con facilidad, este, le metí la mano y le dije ‘ese jueguito no me gusta, vístete y vete, en este momento’.” (Jorge, 51 años; administrador).

Desde la experiencia de Jorge, el “jueguito” que quiso jugar su pareja sexual del momento, se vivió como un atentado contra su vida. El contexto en el cual conoció a esta pareja: en la noche y en la calle de la Ciudad de México, en una época con menos apertura sexual a la actual, son elementos que alimentan la sensación de peligro que vivió Jorge en ese momento. Cómo bien me

explicó después, la experiencia que narra fue la última que tuvo con taxistas, debido al temor que se le infundió. Aquí, la sensación de violencia es permanente en toda la interacción; es decir, Jorge se mantiene atento a cualquier posible atentado contra él a lo largo de la interacción, la violencia funciona como una manera en la que Jorge sea capaz de mantenerse a salvo.

Pareciera que Jorge está entrenado en defensa, está siempre atento a cualquier agresión que pueda vivir, incluso cuando intenta compartir íntimamente con alguien. Esto se puede deber a la particular forma que Jorge tenía de desenvolverse. Rodeado de rechazo homofóbico desde su infancia, se le hizo fácil estar siempre al pendiente de quién podría atacarlo de una u otra forma. Esto además, tiene que ver con una situación que vivió en su juventud, cuando un hombre lo insultó en la calle. Este evento fue muy importante para él, pues en su momento fue una forma de rechazar la identidad gay que comenzaba a explorar.

Otro ejemplo es el que narra Roberto y que involucra a la policía de la Ciudad de México. Inicialmente, Roberto comentó que desarrollarse como gay fue “muy fácil”. Según sus palabras, él nunca se sintió discriminado ni violentado. Esto, a pesar de que desde el análisis, vivió claras experiencias de discriminación y hasta de violencia homofóbica y abuso de poder por homofobia. Fue interesante ver cómo para él estas historias no se registraron como violencia, ni como discriminación.

“Sí, jamás me tocó nada y jamás me tocó una redada, jamás me tocó la policía; si me llegaron a querer, si me llegaron a detener pero me acusaban de otras cosas y me llevaron a la delegación, si me llegaron a patrullar...

O sea, así ellos te llevaban a la delegación, porque llevabas un chavo así te decían que lo acababas de levantar...Exacto, y

era mi amigo, nunca levanté un prostituto...No, es que te voy a decir lo que pasa, lo que pasa es tan sencillo, no es homofobia de los policías, los policía quieren dinero y te van a querer sacar dinero donde sea...

“...entonces ha habido gente en el ambiente gay que ha encontrado la forma de pues también asaltar gente gay y unos se especializaron en asaltar a gente gay entonces yo no sé con qué me durmieron, bueno te voy a platicar desde la primera vez. La primera vez que me pasó ya sales en copas ¿No? ves un chavo, me lo llevé a mi casa, me dio, yo le serví una copa, le pregunté que quería pero nunca te imaginas que pasaría y me puso algo en la copa...llegué a mi casa, lo metí, me durmió, me acostó y...Pero el tipo no se podía salir de mi casa entonces yo le decía que las llaves estaban ahí colgadas, pero no me entendía y entonces me mueve de tal manera, porque yo cerré con llave la puerta y ya yo en la drogada que me había dado, me levanto, me paro, agarro las llaves y le digo te estoy diciendo que están ahí, abro y sin que él se dé cuenta, agarro, lo saco de la casa sin que él se dé cuenta, cierro y me fui a dormir; y cuando me desperté como a la una de la tarde, toda mi casa estaba empacada, porque se la iba a llevar, no se llevó nada. Claro, (este tipo de cosas) te lo buscas. (Roberto, 52 años; administrador).

Aunque Roberto afirma que a él “nunca (le) ha pasado nada”, durante la entrevista fue platicando de eventos dónde fue detenido por la policía en varias ocasiones. Roberto nunca identifica esto como una discriminación homofóbica, sino que es

parte del modus operandi de la policía de la Ciudad de México. En el extracto, platica que fue detenido por policía en una parte de la ciudad que él llama “la vuelta mágica”, una esquina cerca del centro de la Ciudad de México, muy conocida en la década de los 80’s por ser un sitio de ligue gay. Roberto cuenta que la policía lo detuvo, acusándolo de que estaba “levantando” a un trabajador sexual. Este hecho fue suficiente para que la policía lo detuviera y lo acusara de levantar a un trabajador sexual, sin evidencia y elementos suficientes para comprobar que lo había hecho (según la narración de Roberto). La “vuelta mágica” era muy conocida por la afluencia de hombres “afeminados” u homosexuales. El hecho de que la policía, en varias ocasiones detuviera a Roberto en esta esquina habla de que la policía observaba a estos hombres homosexuales como blancos para ser extorsionados. La posibilidad de extorsionar a hombres visiblemente afeminados o gays tiene que ver con que esas características no son deseables y por tal posibles de castigar. Roberto no registra este evento como un intento de extorsión vinculado a sus actividades sexuales, a pesar de que en varias ocasiones fue detenido estando en la “vuelta mágica”.

El conocimiento de las prácticas de extorsión de la policía motivan esta sensación en Roberto, pero también esta vivencia tiene que ver con una negación a vivirse como vulnerable debido a su orientación sexo-afectiva. Es decir, el no reconocer que fue víctima de un acto de violencia le permite vivirse de manera más fácil como gay, pues reconocer ese acto de violencia sería reconocer que el sujeto gay es blanco de extorsiones y por tal, de una interrupción en su sensación de autonomía.

Además, Roberto es blanco del uso de drogas para dormirlo, para robarle de su autonomía, para que otro hombre pueda tomar provecho de él. Es interesante, que a pesar de que parece ser que quien roba tiene estudiado la manera en que los

hombres gay suelen ligar y establecer acuerdos para mantener relaciones sexuales e inclusive puede llevar a cabo prácticas homo-eróticas, para Roberto, él se lo buscó. Es decir, el victimario de Roberto tuvo que haber conocido la dinámica que él establecía al salir a divertirse por las noches. Roberto se responsabiliza por una forma de socializar con otros hombres gay, por desear sexualmente a otro hombre y por tener ciertas prácticas sexuales. Esta responsabilidad sugiera un eje moral en su evaluación, casi como si esas prácticas estuvieran mal, porque trae como consecuencia un asalto a su hogar y su autonomía. Este tipo de crímenes o atentados en contra de los hombres gay, surgen de la semejanza, como señalan Parrini y Brito (2012), los crímenes por homofobia en México en contra de hombres gay, no se deben a la diferencia (en este caso a la diferencia en el deseo), sino por la semejanza, por compartir un mismo deseo y prácticas de socialización.

Conclusiones

Un análisis del discurso como el empleado aquí, permite entender las estructuras sociales que subyacen las situaciones de las personas entrevistadas. Un análisis como este es pertinente debido al estigma y la discriminación en la que viven los hombres gay de México (Lozano, 2008; Parrini & Brito, 2012) y la manera en que dicha discriminación impacta de manera negativa en la salud mental de los hombres (Granados Cosme & Delgado, 2008; Ortíz-Hernández, 2005). De esta forma, los problemas de salud en este grupo minoritario, no obedece a la naturaleza "patológica" de la homosexualidad, sino de las estructuras y contextos estigmatizantes en los cuales se desenvuelven (Meyer, 2003; Meyer et al, 2011). Este estigma está presente en los discursos a los cuales los hombres gay se enfrentan en su día a día y que son producidos por instituciones sociales y después repetidos por actores particulares.

Las narraciones de los participantes dan cuenta de cómo el discurso heterocéntrico da forma a las prácticas, vivencias y emociones de los hombres gay. Debido a la matriz heterosexual descrita por Butler (1992), que ordena la realidad del mundo en el que vivimos, se vive el deseo homo-erótico como un deseo abyecto, como fuera de lugar, contra-normativo e inclusive inmoral. La discriminación y el estigma social en contra del homo-erotismo y que forma parte de la realidad social, es reproducida por los seres humanos y en ocasiones, se expresa en formas de violencia. La violencia, como manera de expresión de ejercicio de poder, se vincula con el género y la masculinidad como un mecanismo de control que mantiene en lo abyecto a las prácticas, expresiones e identidades que no encajan en la matriz, en este caso, las identidades no heterosexuales. Se trata de una violencia, que al ser reproducida por las personas, pasa a diferentes niveles de expresión, desde el personal, hasta el institucional y el interpersonal. Se trata de toda una estructura social que le da forma a las realidades y las interacciones con hombres gay. Así, estos hombres son blanco de la violencia únicamente por poseer un deseo homo-erótico, por expresarlo o por transgredir los estereotipos de género.

La violencia de las cuales son blanco les permite desarrollar emociones como la culpa, la vergüenza, el temor y la tristeza a través de aprender que su deseo y sus performatividades de género son subordinados al poder masculino. En otras palabras, los hombres gay se construyen en un espacio abyecto en donde se producen ciertas emociones que son conductivas a ciertos malestares de salud. Por ejemplo, la tristeza y la culpa son emociones preponderantes y fundamentales en los trastornos depresivos; mientras que el temor es central en los trastornos por ansiedad. Por su parte, la vergüenza y la culpa son motivadores importantes de la conducta

suicida (Granados & Delgado, 2007). La producción de estas emociones es comprensible cuando entendemos la manera en que se ejerce la violencia con estos hombres. La violencia funciona como un mecanismo que somete e interrumpe la soberanía y autonomía del sujeto. Los hombres gay, al ser sometidos constantemente, en ocasiones a lo largo de años o por toda su vida, viven permanentemente interrumpidos en su sensación de sí y en sus derechos.

De esta forma, el discurso de los participantes permite ver la manera en que se viven o no sujetos víctimas de una violencia coludida. El análisis de Butler da cuenta de cómo la violencia estructural, al interrumpir la autonomía subjetiva de las personas, mantiene a ciertos sujetos en lo abyecto, no permite su libre desarrollo en tanto ciudadanos y el disfrute de los derechos y obligaciones que acompañan este estatus. El análisis da cuenta de que no se trata de sujetos aislados los que violentan a los hombres, sino todo un sistema estructurado en relaciones de poder. Estas estructuras son parte la cultura de género; desde ahí, es posible construir relaciones de poder donde algunos sujetos con ciertas características re/producen prácticas que colocan a otros sujetos en subordinación.

De tal manera, los hombres heterosexuales son capaces de llevar a cabo pactos patriarcales, como les llamaría Amorós (1992), que se expresan en violencia concreta en contra de ciertos individuos y colectivos. A través de esta violencia y estos pactos, los hombres (y en ocasiones mujeres) que ejercen violencia homofóbica se instalan en formas institucionales de discriminación y estigma, produciendo dinámicas culturales que mantienen a los hombres gay en espacios de abyección, desde donde es posible producir malestares emocionales que conducen a enfermedades mentales específicas y dañinas para la salud y

productividad de estos hombres. La disminución de la violencia no puede ir encaminada a pequeñas intervenciones a nivel comunitario, sino que debe implicar un verdadero cambio en las estructuras sociales, un cambio que permita la libre expresión del deseo erótico y del género.

REFERENCIAS

- Amorós Puente, C. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkia, Investigación Feminista*, 1, 41-58.
- Amuchástegui, A. (2006). ¿Masculinidad(es)? Los riesgos de una categoría en construcción. En G. Careaga & S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México, DF: UNAM.
- Austin, J.L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica. Escuela de filosofía Universidad ARCIS. <http://www.philosophia.cl/biblioteca/austin/C%F3mo%20hacer%20cosas%20con%20palabras.pdf>
- Blumenfeld, W. (1992). Introduction. En W. Blumenfeld (Ed.), *Homophobia, how we all pay the price* (pp.1-22). Boston: Beacon Press.
- Butler, J. (1992). *El Género en disputa*. México: Paidós
- Butler, J. (2001). *Cuerpos que importan*. México: Paidós
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. México: Paidós.
- Careaga Pérez, G. (2004). Orientaciones sexuales. Alternativas e identidad. En

- G. Careaga, & S. Cruz (Eds.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis* (pp. 171-188). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.
- Castañeda Gutman, M. (1999). *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. México: Paidós.
- Castañeda Gutman, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México: Trillas.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. California: University of California Press.
- de Lauretis, T. (2008). *Gender identities and bad habits*. Pinyana i Gari, Ma. Del Carmen (ed.) Identidd de género vs. Identidad sexual. Actas 4º Congreso Estatal FIIO sobre identidad de género vs. Identidad Sexual. Castelló de la Plana, España. Universitat Jaume I.
- Diez, J. (2010). The importance of policy frames in contentious politics: Mexico's National Homophobia Campaign. *Latin American Research Review*, 45 (1), 33-54
- Fleiz Bautista, C., Ito Sugiyama, M.E., Medina-Mora Icaza, M.E., & Ramos Lira, L. (2008). Los malestares masculinos: Narraciones de un grupo de varones adultos de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31 (5), 381-390.
- Foucault, M. (1978). *The history of sexuality, an introduction, Volume I*. New York. Vintage Books.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. New York. Herder & Herder.
- Granados, J., & Delgado, G. (2007). *Salud mental y riesgo de VIH-SIDA en jóvenes homosexuales. Aproximación cualitativa a la experiencia de la homofobia*. México DF, México: UAM División de Ciencias Biológicas y de la Salud.
- Granados-Cosme, J. & Delgado-Sánchez, G. (2008). Identidad y riesgo para la salud mental de jóvenes gays en México: recreando la experiencia homosexual. *Saúde Pública*, 24 (5), 1042-1050.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kaufman, M. (1999). Men, feminism and men's contradictory experiences with power. En J.A. Kuypers (Ed.), *Men and power* (pp 59-83). Halifax: Fernwood Books.
- Kimmel, (2008). *Guyland, the perilous land where boys become men*. New York: Harper.
- Laguarda, R. (2009). *Ser gay en la ciudad de México: Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. México, DF: CIESAS-Instituto Mora.
- List, M. (2005). *Jóvenes corazones gay de la Ciudad de México*. Puebla, BUAP.
- Lozano, I. (2008). *El amor que no osa decir nombre: un estudio exploratorio de la homofobia en el DF*. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.
- Lozano, I., & Ballesteros, G. (2010). Significado psicológico de la violencia familiar en el Distrito Federal en el marco de los derechos humanos. En Comisión Nacional de Derechos Humanos. *Masculinidad, Género y Derechos Humanos*. Pp. 201-217. México, DF: Primera Visitaduría General CNDH.
- Lozano I., & Rocha, T.E. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22, 101-121
- Meyer, I.H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129 (5), 674-697.
- Meyer, I.H., Oullette, S.C., Haile, R., & McFarlane, T.A. (2011). "We'd be Free": Narratives of life without homophobia, racism, or sexism. *Sexuality Research and Social Policy*, 8, 204-213.
- Millet, K. (1969/1995). *Política sexual*. Madrid. Cátedra.
- Núñez Noriega, G. (2000). *Sexo entre varones: Poder y resistencia en el campo sexual*. México: Porrúa y PUEG.

- Ortiz-Hernandez, L. (2005). Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la ciudad de México. *Salud Mental*, 28(4), 49-65.
- Parrini, R., & Brito, A. (2012). Crímenes de odio por homofobia: Un concepto en construcción. México, DF: INDESOL, CDHDF, Letra S.
- Prieur, A. (2008). *La casa de la Mema, travestís, locas y machos*. México. PUEG-UNAM.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Nota sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 30(VIII), 95-145.
- Salinas Hernández, H.M. (2010). *Políticas de disidencia sexual en América Latina: Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*. México, DF: Ediciones Eón.
- Schwartz, P. (2007). The social construction of heterosexuality. En M. Kimmel (Ed.), *The sexual self, the construction of sexual scripts*. (pp. 80-92). Nashville: Vanderbilt University Press.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1994). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Toro-Alfonso, J. (2009). *Masculinidades subordinadas: Investigaciones hacia la transformación del género*. San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Van Dijk, T. (2002). Critical discourse studies: a Sociocognitive approach. En R. Wodak, & M. Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse analysis* (pp. 95-120). London: Sage.
- Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- West, C., & Zimmerman, D.H. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1(2), 125-151.